

BOCETOS

I PUESTA EN MARCHA

Nombre y tema

de un poema:

«El poema del tren y del andén».

Está en el andén la muerte y nuestra vida es el tren.

Y los placeres,

estaciones donde para la angustiada
maquinaria del dolor.

Y vosotras sois, mujeres,

maquinistas que nos llevan por la ruta esplendorosa
del amor.

II OASIS DECORATIVO

En un alero, entre dos torreones,
hay una teoría pautada de gorriones
bajo los brazos rectos de nuestra Santa Cruz.

Y cuando el sol su luz

vierte sobre un motivo ornamental tan bello,

brilla la Cruz con celestial destello;

y los gorriones

son carne de rubí como los corazones.

III BARBARISMOS

—Y... ¿qué será «eclosión»?—me preguntaba
una belleza en flor.

—Pues... «eclosión»,... es una linda nena

que, asomada al balcón,

le sonríe a un mocito, que suspira,

firme al pie de un farol.

—Y ¿«devenir»?—la pregunté yo luego.

—¿Me puedes dar una definición?

—No sé, no sé. Como no sea, acaso,

que se apagó el farol.

RAFAEL GONZALEZ CASTELL

EL «TREMENDISMO» EN LA LITERATURA

AÚN no se han apagado las voces que se levantaron en defensa de las escuelas pictóricas clasicista y modernista, representadas por Sotomayor, Dalí, Picasso, Perceval y otros muchos, cuando surge de pronto, casi sin esperarlo, una nueva y flamante polémica, pero esta vez, entra de lleno en el campo literario. Camilo José Cela con su novela «La Colmena»—editada en el extranjero y desconocida todavía en España—ha sido y es, el eje principal de esa polémica. Pero vayamos por partes.

Las guerras—es un hecho probado—traen, junto a inmensas desgracias económicas y morales, nuevas formas y modos de hacer, de pensar, de ser, y de estilo en el hombre. Nuestro mundo, nuevamente ha servido de escenario para una colisión bélica, sin precedentes tan catastróficos, que ha durado seis años. España ha padecido los rigores de una guerra civil, y otra, peor si cabe, que abarca el campo de lo económico, sin despejar todavía; de lo cual, buena parte de culpa tiene la pasada contienda mundial. Tanto es así, que una y otra—la civil y la económica—han tenido el privilegio, si así puede llamársele, de mudarnos la piel.

Pues bien, producto de la nueva etapa potsguerrera de nuestra patria, es la concepción literaria del «tremendismo», género éste, causa de la polémica de la que vamos a tratar.

Al «tremendismo», actualizado además de en España, en la mayoría de las naciones civilizadas, podemos definirle como a una nueva faceta literaria y artística que pretende enseñar a las gentes, en palabras, imágenes y retratos, todo cuanto de execrable tiene el mundo en que viven. En el campo de las palabras, es la literatura quien manda. De ella, bajo el signo de lo tremendo, son sobresalientes cultivadores, Camilo José Cela, Darío Fernández Flórez, Juan Antonio Lomas, y algunos galardonados con el «Pujol» que, enmarcados en la llamada literatura social, rozan queriendo o sin querer, ese campo literario. Esto, en cuanto a los españoles se refiere. De los extranjeros, tenemos un máximo representante en el italiano Curzio Malaparte, con sus obras «Kaputt» y «La piel». Esta última, editada en España, pero para su distribución en el extranjero, y que aventaja con mucho a «Kaputt» en cuanto a su calificación de «tre-